

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

LA GARANTÍA DEL CAPITALISMO

Sólo una minoría burguesa, la más obtusa, por simple tradición reaccionaria, se empeña en cerrar las puertas de su estrecho círculo al plebeyismo aburguesado. Los restos de la rancia nobleza evitan también el contagio con los advenedizos ennoblecidos por sus altas cualidades de fieles lacayos de la monarquía. Un torpe y vanidoso orgullo mantiene irreductibles a los últimos representantes de las castas tendidas por superiores antes de la revolución francesa adelantara, en su declaración de los derechos del hombre, al triunfo de la iniciativa personal sobre el derecho de herencia y usufructo de privilegios feudales. Pero el conjunto de la burguesía, que impera más por sus recursos materiales que por su alcurnia, comprende que no es posible encastillarse en la soberbia que dá el poder y cerrar los ojos a la realidad de esta vida, tan pródiga en sorpresas y en contrastes.

Es hoy una norma general de conducta aceptar en el círculo de los "elegidos" a los que se destacan por sus riquezas, su talento o su audacia. La casta privilegiada no está asentada en la tradición de la sangre. La heráldica de la nobleza es un cheque de banco, un manójo de acciones de una cualquier explotación industrial, el rubro de una sociedad anónima. Y cualquiera, según dicen los maestros de escuela en los Estados Unidos, puede elevarse de simple obrero al rango de rey de industria. "Por el trabajo y el ahorro se llega a la riqueza": he ahí el proverbio de la civilización capitalista.

Podrá ser falsa esa apreciación de la burguesía. Muy pocos son los trabajadores que llegan a ocupar un puesto en la casta del privilegio. Ninguno conseguirá enriquecerse honradamente. Pero, para la casística del demócrata, cualquier ciudadano tiene derecho a ser, inclusive, presidente de la república, sin que su origen sea un impedimento para aspirar a tan elevado puesto. ¿Qué valen, pues, los remilgos de ciertas gentes frente a ese parcial velleamiento de clases? En las contiendas sociales de esta hora, triunfan los más audaces y los que mejor saben interpretar el momento psicológico. Y el capitalismo acoge en su seno a todos los aventureros políticos que ofrecen un mínimo de garantías a los privilegios usurpados a la mayoría ciudadana: a los esclavos del salario que cifran su redención económica en los profeciones del revolucionarismo.

Con la experiencia de los últimos años se desvanecen en la mente de la burguesía la leyenda del socialismo. El ejemplo de Rusia es alucinador. Un partido revolucionario instaura la dictadura rotunda proletaria. Proclama la expropiación de las riquezas acaparradas por unos cuantos amos, abolí los derechos de la nobleza e inscribió en su programa de gobierno la socialización de la tierra, de las industrias, del comercio, de toda actividad productora. Pero se trataba de un simple cambio de papeles en la comedia humana. Al amparo de esa dictadura de abajo fué erigiendo la nueva burguesía rusa, de origen plebeyo, la que reclamó para sí el derecho de tutela sobre la clase trabajadora. Y es el capitalismo el que suplanta al régimen feudal, incorporando a Rusia al concierto de las naciones civilizadas...

La civilización burguesa perecerá con el aislamiento. Necesita fortalecerse con el concurso de nuevas energías creadoras y nutrirse con la savia que extrae del enorme caudal popular. El socialismo realiza esa función nutritiva... Aporta las fuerzas que substraen al proletariado para mantener en pie el régimen capitalista. Consigue en parte, explotando la ilusión democrática, engañando a los esclavos del salario con promesas viciadas, evitar el derumbe de un sistema social basado en la explotación del hombre por el hombre, en los privilegios de clase, en la autoridad de los usurpadores del poder.

Se comprende por qué los partidos socialistas, en turno para gobernar en las monarquías y en las repúblicas, cuentan con el apoyo de la burguesía

ilustrada. La mejor garantía para el capitalismo está en el programa de esas fracciones electorales. La acción subversiva del proletariado queda así mediata por la reforma social. A las luchas directas del primitivo programa integral, los marxistas oponen la colaboración de clases, las conquistas políticas y económicas dentro de la legalidad, el respeto a las instituciones sociales consagradas, la fe en los gobiernos surgidos de su seno.

Psicológicamente los jefes obreros están identificados con las aspiraciones populares. Interpretan el lenguaje de la revolución y saben desviar el cauce de los acontecimientos en un sentido favorable a la burguesía. De ahí que sea el socialismo el más firme puntal de los gobiernos y aparezca en escena representando el papel de árbitro cuando un peligro amenaza la estabilidad del Estado o una conmoción social llena de espanto a los usufructuarios del privilegio.

No alarma a nadie el hecho de que un líder obrero llegue a ocupar las posiciones más elevadas. El capitalismo tiene una preciosa garantía en esos demócratas del socialismo transformados en jefes de Estado, en ministros y consejeros de las desacreditadas oligarquías gobernantes. ¿No son ellos los primeros en sofocar todo intento de subversión en la clase trabajadora? Abandonan los renegados como Brinard pregoneros de la acción directa antes de ser ministro y sofocador de las huelgas y protestas obreras una vez elevado al rango de lacayo mayor del capitalismo.

En Méjico se repite el caso. Luis N. Morones, principal dirigente de la C. R. O. M., fué llevado al gobierno por el actual presidente de la república, general Calles. El líder del obrerismo mejicano no posee antecedentes peligrosos... para la burguesía mejicana y para el capitalismo yanqui. Pero en ciertos sectores de la opinión reaccionaria se miró con cierto recelo ese nombramiento, suponiendo que el nuevo ministro de industria y comercio, por sus vinculaciones con la clase obrera, definiría su política en un sentido revolucionario.

El ministro Morones se encargó de desvanecer esos temores. Haré obras constructivas, armonizando los intereses del capital y el trabajo, apoyando las reclamaciones justas y favoreciendo el desarrollo industrial y comercial de Méjico", dijo. Y Wall Street se dio por satisfecho, ya que la garantía del obrerismo mejicano vale más que las estériles contiendas de los partidos conservadores alejados del poder por el triunfo del callismo.

Un diario de Méjico, "El Universal", justifica la elevación de Morones al rango de ministro. Nadie como él, dice, está en condiciones de garantizar la paz industrial y el sosiego de los trabajadores. ¿Que el líder obrero realizará desde el gobierno una política de clases? He ahí el error. El ministro Morones está obligado a defender los intereses que la ley consagra y el Estado garantiza y procurará arrastrar tras el movimiento obrero en un sentido revolucionario. El referido periódico llega a estas lógicas conclusiones:

"Las funciones de gobierno son en sí tan serias y graves; llevan implícito tal acopio de responsabilidades; representan tal suma de confianza social depositada en el funcionario, por obra de las atribuciones que se ponen en sus manos, que mecánicamente, instintivamente, un buen ciudadano elevado a los primeros puestos en la jerarquía del Estado, se penetra, desde el primer momento, y si es consciente, de las realidades de su novísimo papel, y por manera espontánea tiende al equilibrio constructivo y fecundo, sintiéndose de hecho no ya el representante exclusivo de una clase, sino el elemento unificador y coordinador que, en el ramo administrativo que le ha sido confiado, tiene que mirar por el bien común."

"Verdad ha sido ésta nunca desmentida en la historia de las organizaciones democráticas, donde la fuerza política, que no es sino prestigio popular,

prestigio muchas veces de clase, lo hace todo. Y el señor Morones, por fortuna, ha venido a corroborarla con sus últimas declaraciones. No hay en ellas ciertamente ninguna claudicación; pero no hay tampoco ninguna disonancia".

Y agrega aún, para demostrar que el jefe de la Vaqueta será un fiel defensor de los intereses capitalistas:

"Concebido de esa manera el programa del obrerismo mejicano; entendido como no puede menos de entenderse, que las responsabilidades de un movimiento serio y bien encaminado son, en quien las asume, una garantía antes que un peligro, es evidente que los antecedentes del funcionario que ahora está al frente de industria y comercio, no son incompatibles, sino todo lo contrario, con su puesto."

"Desde luego, y en comprobación de lo antes asentado, él se propone trabajar en el sentido de atenuar o disminuir los conflictos de huelga, contando con la cooperación y buena voluntad de los representantes de la industria afectada y de los elementos trabajadores". Trata de que los problemas se resuelvan con el menor desgaste de energías. Ajustará sus actos a principios de equidad y justicia".

Por sus antecedentes, por sus hábitos, por su contextura moral, el ministro Morones es una garantía para el capitalismo. Como todos los lacayos de su alcurnia, el jefe máximo del obrerismo oficial mejicano realiza el socialismo gubernamental. ¿Qué puede temer la burguesía de esa clase de revolucionarios? Se domestican fácilmente y le pegan, de claudicación en claudicación, a ser los peores enemigos de la clase trabajadora y los más fieles intérpretes de los intereses capitalistas.

La tragedia de España

Ateniéndonos al comentario de la prensa burguesa, interesante y parcial cuando se trata de restar méritos a la acción de los más activos militantes del proletariado, hemos tratado de extraer la conclusión moral de la tragedia de España. Los acontecimientos subversivos desarrollados en España, la censura impuesta en parte la divulgación de los hechos que tuvieron por escenario a Barcelona y a Vera del Bidasoa. El epílogo de la humilde tragedia en que fueron actores un puñado de hombres llevados al estrado por un autor de la causa de la libertad y la justicia, fué desfigurado, oscurecido y hasta ridiculizado por los escritores del periodismo venal. Y en parte lo fueron los verdugos del pueblo español, dejando de sus atributos de hombres a los dos hombres que, con entereza y valor, supieron afrontar la muerte al cadalso levantado en la ergástula barcelonesa.

En una correspondencia que nos envía un compañero que asistió al trágico festín de los chables de la justicia barcelonesa, se relata el origen del ataque al cuartel de Atarazanas, en Barcelona — reservándose para otra ocasión el proceso moral a los responsables de esa aventura subversiva —, la iniciación del proceso contra Llaçer y Montejó y su ajusticiamiento en la cárcel de aquella ciudad. La trágica visión de aquella escena nos transmite un forzado espectador, impotente para evitar la bárbara inmolación de sus compañeros de ideas. Y es tan real la escena, que sólo el que ha sufrido el tormento y la angustia de presenciarse puede trasladarla al papel para conmutar al lector de su íntima tragedia.

El artículo "De la España militarista" — Como mueren los revolucionarios — que publicaremos mañana, es un capítulo de la investigación española. El ajusticiamiento de Llaçer y Montejó constituye una afrenta para la civilización y un escarnio para toda la humanidad. Sólo las fieras sedientas de sangre, los chacales como Martínez Andía, las hienas vividas en el matadero africano, pueden llegar al grado de perversión de los repelentes asesinos que intervinieron en la ejecución de las dos víctimas de una mala grada conspiración subversiva.

LA PROTESTA cumple con una alta misión humana: divulga esos hechos. En sus columnas se refleja el martirio del pueblo español, la protesta que ahoga la patida de los brutos uniformados, el infortunio de la violada y escarnecida España. Por eso nuestra entrada está prohibida en la península ibérica, donde los dominios del sable y de la espada, siendo secuestrados los ejemplares que reciben algunos compañeros y proscritos sus poseedores. El artículo que publicaremos mañana hará que la censura sea más estrecha en torno a LA PROTESTA y con mayor celo impidan su entrada en España, los corchetes de la inquisición goda. Pero el clamor de las víctimas tendrá un eco en todo el mundo, ya que las publicaciones de este diario sobre el martirio español son reproducidas y traducidas a otros idiomas, como sucedió con las revelaciones del confiado Facet, que tomó de LA PROTESTA "Le Quotidien" de París.

Recomendamos a los compañeros que divulguen todo lo posible el diario de mañana. El relato sobre los secuestrados del cuartel de Atarazanas y el ajusticiamiento de Llaçer y

Montejó debe ser conocido por los trabajadores y salir del círculo de los lectores habituales de LA PROTESTA. Así lograremos interesar a una parte del pueblo, que ignore todo lo que oculta la prensa burguesa, por la suerte del proletariado español y el horrible martirio de los revolucionarios que sufren todos los rigores de una dictadura bestial y sanguiñaria.

Otra mordaza fascista

Mussolini recurre diariamente a un nuevo procedimiento represivo para sostenerse en el poder. A la vez que trata de organizar la violencia fascista y someter a su control a las hordas de camisas negras, aumenta las facultades de la policía para que persiga a los opositores e impida toda propaganda contraria al gobierno de la camorra. No conforme con amordazar a la prensa y mantener a Italia en permanente estado de sitio, el dictador proyecta una ley de represión de las asociaciones secretas... consideradas como tales las mismas organizaciones obreras no sometidas al control del fascismo.

El proyecto de Mussolini, presentado a sus sesiones de la Cámara y aprobado sin discusión, establece el régimen policial en la vida pública y privada del pueblo italiano. He aquí el aborto legislativo del trágico bufón que gobierna a Italia con la capilaria fascista.

"Artículo 10: Las asociaciones y clubs y organizaciones secretas en actividad en el reino, deberán presentar a la policía sus estatutos, la lista de funcionarios y miembros o cualquier otra información referente a sus actividades. Esta obligación se aplica a todos aquellos que tienen funciones directivas o representativas, en las nombradas organizaciones. Quien quiera que viole estas disposiciones será pasible de prisión no menor de tres meses y una multa de 2.000 a 6.000 liras."

"Si la información que se dé a la policía resulta falsa o incompleta, la pena será de prisión, por no menos de un año y una multa de 5.000 a 20.000 liras, además de la prohibición de desempeñar puestos públicos durante cinco años."

"Artículo 20: Los funcionarios, empleados y agentes de cualquier clase en todas las provincias, municipios e instituciones que por ley dependen del Estado, no podrán tener, ni como simples miembros, a asociaciones, clubs u organizaciones que traspasen en ejercicio o de manera oculta, y cuyos miembros estén juramentados al respecto."

"Quien quiera que desobedezca esta disposición será destituido y aquellos que pertenecan a tales organizaciones y actualmente le presten servicios al Estado, provincias o municipios, deberán renunciar a su cargo y a los miembros de aquéllas no desearán ser peribles del mismo castigo."

"Artículo 30: La presente ley entrará en vigor desde el momento en que sea publicada en la "Gaceta Oficial".

REIVINDICACION DEL SECTARISMO

Hasta ahora los que rehúan el trabajo de pensar por demasiado fatigoso o desean no comprometerse en el culto de ideas que podían ocasionales personales quebrantos, en una sociedad donde todo debe obedecer a reglas trazadas por la conveniencia y el secular prejuicio, se apoyaban en el dogma teológico para salir del paso. Así se evitaban todo razonamiento, acogiéndose a la maldición bíblica que condena a la especie humana a sufrir el castigo del pecado por nuestros primeros padres, que al verse se coquetearon, pasando luego "a vías de hecho", impelidos por un deseo misterioso, inexplicable, pero muy grato a sus corazones. ¡Y eso que eran de barro!

En estos tiempos absurdo semejante no puede ser sostenido por hombres que se precien de cultos; pero como las convenciones siguen predominando, se empieza por establecer otro dogma que sirva de fundamento para asentar las ideas de los que no tienen ninguna. Es de esa manera como un sofista presunto libertario substituye a una preceptuación fatalista, prolongándose ese pesimismo que presidió la vida de la humanidad a través de tantos siglos de esclavitud de la conciencia, en que los hombres de una sola pieza, energéticos, donados, fueron sólo una minoría excelsa, y los obtusos, resignados y cobardes, constituyeron una vergonzosa palia, por lo vastos. El libre examen está justificando la huestad cerebral de cierto tipo de hombre y la seguridad de su coacción. La investigación de la verdad está sirviendo para tolerar la mentira y contemplar con indiferencia los crímenes de esta civilización horripilante, que flota sobre charcos de sangre. Por no ser sectarios, resultan apóstoles del escepticismo suicida. Una nueva religión, la de la tolerancia, empieza a insinuarse como una amenaza para la libertad, ya bastante escarnecida a nombre de Dios, de la patria, y de la raza. La fatiga ahora que hasta en su concepción más amplia, tal como la entienden los anarquistas, la profanaron los pedantes, los necios y los

Aparentemente, el golpe de Mussolini va dirigido contra la masonería, que cuenta en Italia con bastantes partidarios — principalmente en la burguesía liberal — y es una enemiga jurada del fascismo. Pero la mordaza política puede igualmente ser aplicada a las organizaciones obreras revolucionarias y a todo el movimiento anarquista que se desarrolla fuera del control de las leyes.

Con ese recurso de fuerza, ¿evitará el fascismo su prevista caída? Para sostenerse en el poder, el dictador exige la obediencia más ciega de sus capitanes, la pacificación de las hordas fascistas y la sistematización de la violencia en un régimen excepcional. Y es esa política represiva la que precipitará la disolución del fascismo, por medio de la fuerza de la contrarrevolución y el ejercicio de una dictadura permanente...

Un proceso político

El ex capitán Sadoul, a su regreso a la capital de Francia, fué detenido por la policía de París. Sobre el conocido bolchevique que francés pesa una condena de muerte, en rebeldía, y su proceso debe ser revisado por una corte marcial, de acuerdo con las leyes militares. Mas no correrá peligro la vida de ese agente de Moscú, agregado a la embajada soviética que representa a los estrangujadores de la revolución rusa.

Porque la policía de París detuvo a Sadoul los comunistas de París se desahoga, ron gritando contra el gobierno izquierdista. ¿Qué dirán ahora que las autoridades militares, inspiradas en política pura del ex alcalde de Lyon, ponen en libertad provisional a ese condenado a muerte y le preparan una salida para que se libere del código cuartelero?

Durante la sesión del proceso iniciado en Orleans contra el ex capitán Sadoul, al responder éste a la acusación de alta traición, dijo que él no había desertado del ejército francés, ni mucho menos había comunicado a los bolcheviques los planes militares que se le atribuyeron entonces. Declaró también que Rusia no habría firmado el tratado de Brest-Litovsk si M. Clemenceau hubiera aceptado la oferta de Lenin, pidiendo la ayuda militar francesa para poder continuar la lucha contra los alemanes. También Clemenceau hubiera evitado la muerte de cientos de miles de soldados.

Finalmente, el ex capitán Sadoul abogó por una alianza entre Rusia y Francia y dijo que su carácter de comunista no le impedía ser un buen patriota.

Con esas declaraciones ya puede Sadoul considerarse seguro. No será el gobierno de Herriot el que sancione una condena contra ese emisario de la contrarrevolución y del capitalismo.

merchancías, haciéndola servir para lavar, fregar y barrer.

Un individualista a la francesa, a lo mejor modisto parisién, aficionado a las creaciones en la confección del traje femenino, ha descubierto, entre los anarquistas de la Argentina, un sectarismo frenético, que los echa a perder. No nos vestimos por acá a la moda, y es tiene que causar forzosamente irritación a los modistos parisienses. No han cuenta que no somos hombres, y por lo tanto no pueden entusiasmarlos las falas novelescas.

Y en esta fúrida lucha entre grupos, sindicatos y publicaciones, vé nuestro crítico ultramarino la palpitación de una fuerza pujante y vigorosa que lo admira. Pero no la agita ningún pensamiento razonable. No vale para nada, en suma.

NI LA PROTESTA, cuya larga vida de combate le despierta al modo de referencia profunda admiración, al las publicaciones que la inspiran, interpretan el sentimiento de la libertad que lo conciben los individualistas. Para ellos no hay libertad donde la tolerancia no sea reina y señora. Oiganos al que nos sugiere este comentario:

"Es evidente, por otra parte, que la fragilidad de las teorías evolutivas — la individualismo es una — no pueden soportar la elevación a una hipótesis, el proyecto de una ciudad o de una sociedad futura, ya que el ansia de concientización y de experiencias continuas contribuye a no poder afirmar, a no poder creer. He aquí la esencia del mudo desgaramiento de los anarquistas."

Desaparrante la objeción. Evidentemente, el que no se rinde ante razonamientos tan convincentes, es un torpe.

Sin embargo...

Los anarquistas no se creen poseedores de la última palabra. Los anarquistas piensan en poner un límite a la evolución, según nuestro deseo y confesión. Crean en la eternidad del progreso, porque eterna es la vida. No

presumen en estancarse el pensamiento y la actividad creadora de los hombres con la implantación del estado social por ellos concebido, de igualdad de medios, e igualdad de derechos. Piensan en abrir caminos a la libertad y al bienestar de los hombres, demoliendo los obstáculos que lo entorpecen, el capital y la autoridad; pero no se suponen predestinados para labrar la absoluta libertad y el bien absoluto de sus semejantes, porque ni eso es posible ni es deseable. Siempre tendrá el hombre necesidad de superar su vida. Sin esa necesidad, la especie se extinguiría. La vida es lucha, y viceversa. Donde no haya por qué luchar, no habrá por qué vivir.

Las experiencias continuas nos dicen que la sociedad puede constituirse sobre fundamentos más humanos. Entre las varias doctrinas reestructuradoras de la civilización, la más amplia, generosa, razonable, porque toma sus materiales integrados de la naturaleza y se acerca cuanto puede a sus leyes más íntimas, es la doctrina anarquista. Las demás todas se fundan en prejuicios morales o intereses creados y llevan en sí el vicio que fue clásico a las tendencias históricas. Volverán, pues, a repetir la historia, pero no han de transformarla.

Y las doctrinas de la tolerancia, ni siquiera son evolucionistas. No hay premisas más retrógradas. Pueden hacernos suyas sin ninguna dificultad los sacerdotes de la santa madre iglesia y sin no menos santo jefe, el Papa. ¡Claro que sí! Si por la intolerancia de los enciclopedistas la razón se impuso a la superstición, y los pueblos subyugaron a los horrores de la inquisición, ¿cómo cederán a los horrores de la intolerancia, como el clericalismo los felices tiempos de la tolerancia que les ha permitido difundir los errores a fuerza de horrores? Y la palabra no tiene más que una acepción. Si ha de admitirse la tolerancia, ha de ser para aplicarla entre las relaciones de los hombres todos. Los apóstoles de la impostura también son hombres. Lo son los burgueses, militares y políticos. Además, tienen a favor la fuerza de razón que les dan veinte generaciones, a falta de otros principios en que asentar su existencia.

Conveniamos que, con arreglo a la lógica más elemental, esos hombres, representantes de otras tantas instituciones opresoras, deben ser también tolerados, ya que han nacido frailes, ni militares, ni políticos. El orden los admitió como sus defensores, y ellos se adherieron al orden como personas de su tiempo, en razón de un hábito esta blecido desde lenguas edades.

No han tenido en cuenta, felizmente, nuestros antecesores, ese detalle fundamental. De ahí que se hayan demolido tronos, anulado tiranías y abolido sistemas políticos irrisorios. Miran al día por día por ser tolerantes a nuestros abuelos! Ay, cómo nos torturarán hoy en las sagradas patillas de puradoras de la fe!

¿En qué razón humana o histórica podríamos fundar el respeto a las ideas ajenas, si fué el ansia de conocimiento, precisamente, quien produjo las explosiones de la violencia, arrasando con las instituciones tradicionales, opuestas a toda renovación, cerradas a afirmaciones y cauciones milenarias, en holocausto a las cuales decapitaban tanto cerebro humano y proyectaron regueros de sangre y lágrimas a través de todas las superficies del mundo?

¡Oh, el genio infinito, fecundo, inconmensurable del individualismo! ¡Cómo luce y riente eso!

Pero nuestro censor no sabe que tiene aquí quien lo interprete con una realidad de pasado cruel. Si Jules Amour, que así se llama el autor de la filipica dirigida a los anarquistas de esta circunscripción geográfica americana, hubiera podido leer, traducidas a su idioma, alguna de las publicaciones a que hace alusión, y a las cuales reputa pobres de ideas, aun cuando intenten revivir el idealismo sin ideologías del individualismo, se llenaría de regocijo al ver tan bien reflejado su pensamiento, aquí entre nosotros, una especie de indígenas, refractarios a la luz de los conceptos importados. Si hay de esas publicaciones abigarradas donde en nombre de la tolerancia, nueva superchería individualista, que es la negación del hombre como potencia independiente, soberana, inconvertible y entre hierbas con que se contentaban esos menajeros filosóficos, es precisamente en esta pedana del pícaro mundo, Jules Amour, que en otra parte de su revista aboga por un control estricto de parte de los individualistas, para que al poder vayan los más doctos, en vez de los más duchos, como ocurre actualmente, no se iba a sorprender por cierto si leyera que se iba de ser anarquista y burgués a un mismo tiempo, es decir, enemigo de la propiedad y propietario, impugnador de un régimen que practica la explotación del hombre por el hombre y ser, por su parte, explotador del esfuerzo de sus semejantes. Tampoco tendría por qué espantarse ante las brujerías del medioevo, proclamadas estos días en un periódico que se dice anarquista como teorías científicas, insinuando que la posición de los astró y sus viajes a través del espacio,

pueden causar dolores de barriga a los hombres.

En este camino, la tolerancia pronto nos conducirá a creer en la virtud de los resposos, para llevar las almas al cielo, o, por lo menos, en una razón científica que los justifique.

Desde luego, tendría que colocásemos en modo deprimente a los que creemos que hay que tener pensamientos claros, ideas definidas que encarnen en la conciencia de los seres la noción de superarse para decirse a romper las cadenas que los deprimen y los envilecen, dirigiéndose en pos de más libertad, más belleza, más justicia; no toda la libertad, toda la belleza y toda la justicia, porque esas son ilimitadas e infinitas, como infinitas son las aspiraciones del espíritu humano. Y ese mote, como un estigma grabado a fuego sobre nuestras frentes, es el de los sectarios!

¡Retíndolos, camaradas, ese sectarismo! El nos ha permitido adquirir esa personalidad vigorosa y combativa que el modismo parisién nos permitía.

Por eso no nos van bien las falas multicolores que recomienda el individualismo, por boca de uno de sus artifices de sastrería.

Nos gustan los pantalones de recto paño y color firme.

Sayas y sayos, para los frailes y... los individualistas, si les agradan.

Presunta evasión de presos

En la que escucharon y conjuraron los carceleros tucumanos, hacen unos días.

Se recordará que pusimos en duda la veracidad de la noticia que sobre la referida evasión, aparecieron algunos diarios "bien formados" de esta capital. Porque nos resultaba demasiado revolverse los que de la evasión de los presos, así como de la evasión de las balas que había pasado por entre las manos de los empleados requisados.

Y ahora que el asunto de la presunta evasión se investiga, algunos diarios de aquí la capital han empezado a dudar también de la veracidad de la noticia. Y uno de ellos — "El Orden" — ha dado en llamar "camouflagé" a la versión oficial del presunto suceso.

Hay tanto de cierto en esa versión, dice como hay de higiene en la cárcel pública.

Con lo cual quiere significar que los carceleros debían ocuparse un poco más de la salud de los presos y no tanto en inventar evasiones.

Según ese mismo diario, los desdichados presos son víctimas allí de crueles castigos entre los que se cuenta el encierro en una celda oscura por largo tiempo, donde permanecen sometidos al infame procedimiento de pan y agua.

Hay presos que han permanecido hasta tres meses en la celda oscura, a pan y agua; de donde salieron ya demacrados y débiles — más muertos que vivos. ¡Cómo para intentar evasiones!

Y uno de los presos que se halla en esas condiciones — Gil Tans — es el que figura en el informe de los carceleros como cabecilla de la sublevación.

De la situación de este prójimo habla el detalle que copiamos de otro diario tucumano:

«No me sabido, Gil Tans, desde hace mucho tiempo permanece con centinela a la vista y cuando necesita ir al W. C. por ejemplo, lo efectúa acompañado de un custodio».

Verdaderamente, solo la mentalidad obtusa de los carceleros es capaz de inventar una sublevación cuando los presos se hallan en tales condiciones. Torpeza que se pone de manifiesto cuando los presos se fugan efectivamente sin que ninguno de tales descubridores lo note.

(o)

Fraile que se ahoga

Una de las playas de Mar del Plata apareció flotando un enorme bulto negro. Los bañistas fueron desparovidos creyendo que se trataba de algún lobo marino, de los que es no raro hallar un ejemplo en esa zona.

En tales circunstancias varios negritos de la subprovincia, armados a másner, tripularon un bote y abordaron al presunto monstruo marino, sorprendiéndose al reconocer que se trataba del cadáver de un fraile recién fallecido.

Remolcado hasta la orilla, no sin que sudaran la gota los gorilas de la policía nativa, se comprobó que el enorme bulto negro no era otra cosa que un padrillito del anti-Uruguay, de aquella localidad, o sea el cura del referido asilo, que había sucumbido envuelto en la "salada onda". Se comprobó también que sus restos habían sido respetados por los voraces "cazones" y otros peces carnívoros de aquellas aguas, quien lo tomaron, sin duda, por una tonina dormida y no se atrevieron a atacarlo.

Ayer los diarios lagrimeaban el deceso del "ilustre presbítero", cuyas virtudes eran conocidas por los escritos de los diarios metropolitanos, según parece.

Nosotros, que no tenemos ni siquiera noticias de la existencia del reverendo, transmitimos estas líneas a guisa de nota necrológica, o de lo que queráis. Y, por lo mismo que ignoramos las virtudes que adornaban al padrillito del asilo Uruguay, lo cual no nos permite lamentar su muerte, solo sentimos por los peces marplatenses. ¡Qué suculento bocado se han perdido!

Ayudad a los

camaradas presos

Las eternas mafias del marxismo

Cuando subió al poder Primo de Rivera, en septiembre de 1923, extremado especialmente sus medidas represivas y el terror gubernativo contra el proletariado revolucionario, se acrecentaron las deportaciones, las persecuciones y los peligros y muchos miles de trabajadores más o menos comprometidos por su participación en las luchas por un mundo mejor, buscaron refugio en Francia. El número de los refugiados en Francia, era numerosísimo y por una parte la conciencia de esa fuerza dispersa y por otra los rigores incesantes de la dictadura militar contra el pueblo español, hicieron germinar la idea de no permanecer pasivos e indiferentes ante el calvario que aportaba han los hermanos del otro lado de los Pirineos. Esto es natural, lo que hubiera debido extrañarnos es que tales ideas y tales propósitos no se manifestaran. Además la vida del destierro de la emigración forma un ambiente característico y da lugar más de una vez a ciertas alucinaciones. Por otra parte esa juventud española refugiada en Francia llevaba en la sangre las tradiciones de los guerrilleros de la historia y ese espíritu combativo se despertaba fácilmente en los predisposiciones.

Desde el mes de junio de 1924 comenzaron a activarse los preparativos para intervenir activamente en una probable revolución española; se formaron grupos dispuestos a entrar en acción a la primera señal con las armas en la mano. En París había cuatro o cinco grupos; pero en provincias existía además un cierto número de ellos con una cantidad variable de miembros. Si simultáneamente se delinearon otras corrientes de oposición a la dictadura militar entre los elementos republicanos, liberales y separatistas catalanes; por un instante se creyó en una posible acción común y hubo largas negociaciones. El resultado final fue el reconocimiento del error de esos pasos en falso y la independencia completa de los grupos revolucionarios. Estos celebraron dos congresos en París, uno en agosto y otro en los primeros días de noviembre; durante el último se recibieron telegramas de Barcelona y de otros lugares en el sentido de ponerse en marcha de cualquier forma de insurrección; esa noticia cayó como un rayo en la atmósfera caldeada de los jóvenes rebeldes y se decidió correr a la frontera con las pocas armas, más o menos insuficientes, que habían podido recogerse. Camaradas de gran reputación habían hecho halagüeñas promesas, posiblemente también alucinados ellos mismos.

Si algo habría que censurar aquí, no es la precipitación y el entusiasmo y el espíritu de lucha de los grupos revolucionarios, sino la falta de la autocensura, de quienes se pusieron y debieron conocer las posibilidades de acción en España y no advertir lo que les abrigaban intenciones de jugarse la vida, de la inutilidad del sacrificio.

Pero para las comunistas, que aprovecharon las persecuciones contra nuestros camaradas a fin de contribuir, con la dictadura, al quebrantamiento del movimiento obrero en España, no podía pasar por alto la oportunidad de arrojar monedas de todo sobre los rebeldes y sobre el anarquismo. Esas gentes, que se caracterizan por la táctica de los putsch irresponsables y criminales como el de agosto de 1923 en Hamburgo, que juegan con las vidas proletarias como un Hindenburg o un Ludendorff, quieren moralizar y dar lecciones de estrategia revolucionaria. Porque supieron explotar y escamotear la revolución rusa, porque supieron conquistar el poder para una minoría que no cede en sus crímenes contra un gran pueblo ante los Mussolini y los Primo de Rivera, por que supieron formar un aparato internacional de parásitos que hablan en nombre de los trabajadores, se suponen en situación de poderosos alocos, de poder decretar tonterías sobre el anarquismo y de poder juzgar todos los actos en que intervienen anarquistas.

La prensa de los rubios menudetes en los insultos; los autores de esas famalias han hecho ya la revolución, han conseguido un puesto rentado a las órdenes del gobierno ruso y ya no se apresuran por la liberación del proletariado. Uno de ellos, que ni tiene la valentía de dar la cara, escribe en la *Vie Ouvrière* de París, 28 de noviembre de 1924: "... Los acontecimientos de los jueves 6 han fracasado; si no hubiesen fracasado, el beneficio hubiera sido para la dictadura civil burguesa que, después del triunfo, habría vuelto sus fuerzas represivas contra las masas obreras". ... Más imbecilidad no puede concretarse en tan pocas líneas; según esa teoría no habría que intentar un hecho revolucionario más que cuando los resultados están bien asegurados; no se debe combatir a Primo de Rivera por temor a que se beneficie luego, con la caída de éste, un gobierno burgués civil...

Los comunistas de hoy ocupan, frente a nosotros, el puesto que ocuparon en otros tiempos los marxistas, y Marx mismo con ellos.

Los actuales socialistas, los de la escuela de los Kautsky, Iglinski, Turati, Justo, etc., han pasado ya la barrera en toda la línea y perdieron todo contacto con el movimiento obrero. Su puesto fué ocupado por el partido que se aferró al poder en Rusia. Las mismas mafias de sus antecesores, las manifiesta éste cada día; si no hubiera otro signo, su actitud ante los anarquistas sería la mejor prueba de parentesco entre los actuales comunistas y los marxistas de ayer. Las infamias de la prensa rubia de hoy, con respecto a los sucesos de la frontera franco-española, nos recuerdan las canalallas de F. Engels en ocasión de las revueltas de España en 1873. La Internacional había escapado ya en España a la posibilidad de una dominación marxista, y el odio de Marx y Engels a los obreros españoles fué encontrado e irreconciliable. Los artículos de Engels en el *Vorwärts* de Leipzig, revelan la satisfacción que este hombre le val a los obreros españoles derrotados, castigados, fusilados por la burguesía triunfante. En un fuero íntimo, los actuales comunistas se rejecan por el fusilamiento de Montejó y Llaer y por las detenciones de Vera; ven en ellos un castigo bien merecido por no alistarse bajo las órdenes de los explotadores de la revolución rusa.

Nuestros amigos de la vieja Internacional terminaban una de sus respuestas a las columnas de Engels de este modo: "Hemos discutido otras veces, creyendo tenernos que ver simplemente con socialistas que difieren de nosotros por ciertos puntos de doctrina. Ahora vemos claramente que los Marx, los Engels, y todos sus acólitos, no son una escuela socialista que tiene una doctrina más o menos errónea: es simplemente la reacción, absolutamente como Maximilien Bismarck, Castelar y Thiers". (*Buttes de la Federación Juvenne*, 9 de noviembre de 1923).

De una forma parecida podríamos terminar nosotros, después de desmenuzar punto por punto las columnas de los comunistas sobre los compañeros españoles, fusilados, presos, perseguidos: el comunismo moscovita no es una doctrina socialista errónea, es la reacción, lo mismo que Mussolini, que Primo de Rivera y que sus cómplices de otros países.

Engels llamaba en otro tiempo a los rebeldes españoles de 1873 *unos anarquistas, discípulos de Bakunin*; los moscovitas dicen de nuestros camaradas de hoy: "Han sido desanimados al proletariado español, sembrados el confusiónismo. Envenenados la clase obrera con una ideología liberal que la divide y la pone, con los pies y las manos ligadas, a merced de la burguesía".

La diferencia no es mucha.

Cuando se produjo la insurrección de Benavente, en 1877, también Jules Guesde, es tránsgate del anarquismo y luego una de las primeras personalidades del marxismo en Francia, llenó de insultos, parecidos a los prodigios por Engels contra los internacionalistas españoles, a las camaradas italianas; un periódico marxista redactado por Hermann Greulich en Ginebra, el mismo Greulich que ha llegado a altos honores como representante en el Estado suizo, calificaba a Caffero, a Malatesta y a sus amigos de *apenas provocadores*.

Malatesta intervino una vez en defensa de los camaradas españoles difamados impudentemente en un periódico de Guesde y llegó hasta exigir a éste una reparación por las armas si no se retractaba; los españoles acusados en el periódico de Guesde estaban presos y no podían defenderse; algo parecido ocurre ahora. Los comunistas gozan de todas las impunidad; pueden publicar sus promesas y llenar desde el principio al fin con las palabras de orden que les dan los órganos de propaganda del gobierno ruso.

Las víctimas de la dictadura militar no despiertan en ellos ningún eco de solidaridad; en el fondo se regocijan de que Primo de Rivera fusile, deporte, encarcele y amordace a los anarquistas, porque de esa manera ellos tienen el campo libre para sus andanzas y sus planes de descomposición del movimiento obrero.

Las mafias marxistas son las mismas; de ayer a hoy, no existe ninguna diferencia esencial; hoy como ayer, los enemigos del socialismo de Estado no son las clases burguesas, no son los enemigos malos de los trabajadores, sino los anarquistas, y como a tales se les combate por los aspirantes a la dictadura sobre el proletariado.

Pero contra esas mafias marxistas está la solidez de nuestras ideas y la intrínseca fuerza de nuestro movimiento frente a toda reacción.

Diego ABAD DE SANTILLAN.

Trabajadores:

leed y difundid

LA PROTESTA

Moralidad de periodistas

Los periodistas son en todas partes los mismos sujetos de avaricia, capaces, por servir al amo, de la más vil canalalla, de las acciones más ruines, que no se atreverían a realizar los individuos más mal conceptuados.

Por eso la prensa en general, que debería ser el vehículo de la cultura y de la civilización bien entendida — es, en todas partes, un foco de infección moral, una mancha cubierta de llagas y pustulas.

Es que ninguna institución puede ser buena para sí los individuos que en ella actúan son seres tardados, entes anormales que no pueden proyectar sino su influencia malfética a su alrededor.

He aquí un caso que pinta bien a lo vivo la captura del periodista, de ese esclavo al fábulo que, sin embargo, no ha logrado elevarse de la abyección en que ha vivido su antecesor, el esclavo analfabeto.

Un despacho de Topeka, Kansas (Estados Unidos) da cuenta de haber sido arrestado el gobernador de aquel Estado, bajo la acusación de conjuración y aceptación de soborno.

Agrega el despacho: "Russell cayó en un lazo que le tendieron otros periodistas la semana pasada en un hotel de Kansas City, por medio de billetes de Banco marcados, que recibió, por valor de doce mil quinientos dólares, a condición de emplear su influencia para con su padre, con objeto de conseguir el indulto de un recluso de la penitenciaría del Estado, donde ocurrió el hecho ha habido amenazas de investigación por la Legación por parte del gobierno de aquel Estado, pero quien tiene que el arresto de padre e hijo el primer paso dado en ese sentido. Cuando Mr. Davies fué arrestado le faltaba solamente una hora para que finalizara el término legal de su mandato."

La orden de arresto fué presentada a padre e hijo minutos antes de tomar posesión el nuevo gobernador del Estado Mr. Ben Paulsen.

Es cierto que quien recibe dinero para el objeto que establece el despacho no observa una conducta muy limpia, pero quien tiene de por ese medio un lazo para hacer caer a un prójimo bajo el código penal no puede ser más miserable. Y en este caso están los periodistas de Kansas. Verdaderos reptiles dignos del lazoazo que les aplaste la cabeza.

(o)

Lacayos impertinentes

El caudillo situacionista de Juárez, provincia de Buenos Aires, tiene unos lacayos verdaderamente impertinentes, quienes no avergüenzan los papones a los que los expone su amo. Es que los lacayos carecen absolutamente del sentimiento de dignidad y de la responsabilidad no tienen ni noticia.

Ve pasada, hace ya varios meses, esos instrumentos del caudillo juareño, fueron ridiculizados en toda forma, a raíz de una acusación que les mandó formular el mismo caudillo contra los maestros de escuela de aquel distrito. En esa ocasión se probó hasta la saciedad que tales instrumentos habían sido como unos buenos bellacos, que habían falsado hechos y calumniado a los referidos maestros, sólo para satisfacer caprichos histéricos del caudillo.

El sumario que por tales acusaciones instruyó la dirección de escuelas dejó a la altura del betón a los conserjes escolares de Juárez, que es el cargo que ocupan los lacayos en cuestión. (¡En qué manos anda la enseñanza de los niños!)

Ahora esos mismos sumarios, esos incondicionales instrumentos de aquel caudillo, se repiten sus ridículas acusaciones contra los mencionados maestros, repitiendo los cargos que les hicieron meses atrás ante la dirección de escuelas de la provincia.

No han inventado nada, pues, los lacayos, como debían haber hecho para ver si los maestros se impresionaban al ministro del interior, que es ante quien exponen ahora su pliego de calumnias e injurias contra los maestros.

Dudamos de que tengan esta vez más suerte que antes los instrumentos del caudillo juareño, y creemos que no harán sino demostrar que e impertinencia ni los borrachos les igualan.

(o)

La fuga de los penados

Quiénes persiguen a los prólogos

La policía de la capital no había conseguido hasta ayer dar con el paradero de alguno de los evadidos del "Buenos Aires" a pesar de haber puesto en movimiento sus numerosas bandadas de ladrones y criminales a sueldo sus "batallones" y propina que son pocos, y a pesar de haber apelado al conocido recurso de la tortura con los presuntos amigos de los prólogos arreados en el primer momento de la evasión. Además, la colaboración espontánea del público ha estado a la orden del día y han menudeado los correvelitos con mensajes al Departamento, los anónimos, etc.

Con todos esos recursos la policía no tenía hasta ayer, sin embargo, más que la pista de alguno de los evadidos, si no había éxito de optimismo en esa declaración.

En efecto, se cuenta con lujo de detalles las supuestas andanzas del evadido Sacomano, sin que falte ni la más insignificante presunción a la policía de la ex compañía del prólogo, que pide amparo ante el peligro que le amenaza.

La juría que lo persigue ha estado varias veces a punto de echarle mano, pero cuando el que dirige gritaba: "¡Leche!" — es el apodo del prólogo — sus compañeros, interpretando a su modo la eufonización, se colaban en una jechería y pedían sendos vasos de ese líquido. Por eso andaba de fracaso en fracaso.

A propósito del dirigente de la brigada que persigue a Sacomano, que es el auxiliar de investigaciones Bazán, se recordará que

